



HAL
open science

EXILIO Y MILITANCIA: EL CASO DE LOS EXILIADOS ARGENTINOS EN ITALIA EN LOS AÑOS SETENTA

Giulia Calderoni

► **To cite this version:**

Giulia Calderoni. EXILIO Y MILITANCIA: EL CASO DE LOS EXILIADOS ARGENTINOS EN ITALIA EN LOS AÑOS SETENTA. Enrique Coraza de los Santos; Soledad Lastra. MIRADAS A LAS MIGRACIONES, LAS FRONTERAS Y LOS EXILIOS, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO, pp.149-174, 2020, MIRADAS A LAS MIGRACIONES, LAS FRONTERAS Y LOS EXILIOS, 978-987-722-584-6. 10.2307/j.ctv1gm039f.10 . hal-03601494

HAL Id: hal-03601494

<https://hal.science/hal-03601494v1>

Submitted on 8 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - ShareAlike 4.0 International License

EXILIO Y MILITANCIA: EL CASO DE LOS EXILIADOS ARGENTINOS EN ITALIA EN LOS AÑOS SETENTA

Giulia Calderoni

INTRODUCCIÓN

Durante la dictadura cívico-militar argentina de 1976-1983, centenares de miles de argentinos salieron del país para escapar de la represión. Los lugares de acogida fueron sobre todo México y España, y en menor medida Francia, Suecia, Italia, Venezuela, Israel y otros países europeos.¹ Italia no fue el destino principal de los exiliados argentinos, se calcula que llegaron entre 10 mil y 20 mil personas (Bernardotti, 1996: 61-90), pero estimamos que el exilio en este país merece ser estudiado por una serie de experiencias que son propias del caso italiano.

Podemos observar tres momentos de exilio en Italia: entre 1974 y el golpe de Estado de 1976, llegaron los blancos de la represión

1 Para México: Yankelevich, Pablo (2009) *Ráfagas de un exilio: argentinos en México* (México: El Colegio de México). Para España: Jensen, Silvina (1998) *La huida del Horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña 1973-1983* (Barcelona: M.J. Bosch-Cosofam). Para Francia: Franco, Marina (2008) *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI). Otros trabajos sobre el exilio: Sznajder, Mario y Roniger, Luis (2013) *La política del destierro y del exilio en América Latina* (México: FCE); Yankelevich, Pablo (Dir.) (2004), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino* (La Plata: Ediciones Al Margen).

de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA)². La represión de los primeros años miraba a intelectuales, sindicalistas, periodistas, profesores universitarios, psicólogos y psiquiatras considerados peligrosos por su (presumida o evidente) ideología marxista. En un segundo momento, entre 1976 y 1978, llegaron los miembros de las organizaciones armadas y muchos jóvenes simpatizantes o activos en la militancia de base estudiantil y universitaria. Finalmente, entre 1979 y el final de dictadura, llegaron los familiares de los desaparecidos y de las víctimas de la dictadura, para seguir con la campaña de denuncia de la represión militar (Bernardotti, 2004). En este artículo nos vamos a enfocar sobre todo en los exiliados de las dos primeras oleadas.

Pero ¿por qué irse a Italia? En Italia los argentinos no pudieron beneficiarse del estatus de refugiados políticos, de hecho, la mayoría llegó de manera clandestina, con documentos falsos o con pasaportes italianos. Esto fue posible porque el gobierno italiano concedía a los descendientes de italianos la nacionalidad italiana sin renunciar a la argentina, gracias a la ley ordinaria 282 de 1973³. Sin embargo, la posibilidad de obtener documentos italianos no fue la única razón que influyó en la elección de Italia como país de destino. Seguramente tuvo una gran importancia el vínculo histórico-cultural entre los dos países, herencia de las oleadas migratorias de italianos en Argentina, pero no fue el único factor. Más allá de la posibilidad de recurrir a los vínculos familiares, para algunos, fue el clima político italiano el que jugó un papel importante como factor de atracción. Italia vivía un momento de grandes transformaciones de la sociedad y de gran participación de la población en la vida política. Este clima fascinó a los exiliados, sobre todo a los más politizados, a los que no querían abandonar su activismo y preferían seguir con su proyecto político⁴

2 Instrumento parapolicial del gobierno de Isabel Perón, creado por José López Rega (1916-1989), quien fue el ministro del Bienestar Social durante el último gobierno de Perón (1973-1976). Se convirtió en el símbolo de la derecha peronista; durante la presidencia de "Isabelita", viuda de Perón, ejerció de facto el poder hasta el golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Murió en Buenos Aires en 1989, en la espera del juicio por los crímenes cometidos por los escuadrones de la muerte de la Triple A.

3 La ley, en vigor desde el 29 de junio de 1973, afirma: "El Presidente de la República [italiana] es autorizado a ratificar el acuerdo de ciudadanía entre la República italiana y la República argentina, concluido en Buenos Aires el 29 de octubre de 1971" (traducción propia del primer artículo de la ley).

Fuente "Normattiva, il portale della legge vigente" <http://www.normattiva.it/uri-res/N2Ls?urn:nir:stato:legge:1973-05-18;282>

4 En Italia vivía una comunidad de argentinos, sobre todo profesionales, intelectuales, periodistas, que se había instalado en este país de Europa a partir de los años

(Bernardotti, 2004:53). El mantenimiento del activismo político, o de un compromiso que estos actores no tenían en Argentina, es un punto fundamental de este trabajo, que se declina en tres estudios de casos: la experiencia del Comité Antifascista contra la Represión en Argentina (CAFRA) y de las organizaciones armadas, Montoneros⁵ y Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)⁶.

El análisis se hace más complicado si consideramos la diversidad de los perfiles de los exiliados, que van desde los militantes o simpatizantes de las organizaciones armadas hasta los intelectuales que no estaban involucrados en ellas. Esta heterogeneidad explica las diferencias entre las múltiples modalidades de la organización política de los exiliados argentinos en Italia. Sin embargo, más allá de esta pluralidad, hay ciertos elementos comunes, como por ejemplo la atención reservada a la denuncia de la represión en Argentina y la defensa de los derechos humanos, cajas de resonancia de la lucha política hecha desde el extranjero. En otros trabajos sobre el exilio argentino, como las tesis de doctorado de Marina Franco (2006) y de Silvina Jensen (2004) podemos observar cómo los exiliados se apropiaron del discurso de los derechos humanos, aparentemente libre de cualquier connotación política.

En este artículo, nos vamos a enfocar sobre aquellos exiliados que tuvieron un compromiso político durante su estadía en el exterior.⁷ Lo que nos interesa es plantear en qué medida el contexto político italiano afectó (o no) la reconfiguración del pasado militante e identificar

sesenta. La presencia de esta comunidad fue un factor de atracción por los exiliados argentinos que llegaron antes del golpe, entre los cuales los fundadores del CAFRA. Esto, además de la existencia de redes familiares y políticas, hizo que los exiliados argentinos que fueron a Italia ya conocían, a grandes rasgos, las dinámicas de este país.

5 Organización político-militar peronista creada a la mitad de los años sesenta en Córdoba. Nació de la confluencia de los católicos de izquierda y el ala progresista del Movimiento Peronista. Lucharon en favor del regreso de Perón, pero a su vuelta en 1973 fueron desconocidos por su propio mentor y volvieron a la clandestinidad.

6 El Partido Revolucionario de los Trabajadores fue un partido argentino de izquierda, fundado en 1965 y nacido de la fusión de dos frentes revolucionario, uno de inspiración guevarista y el otro trotskista. El Ejército Revolucionario del Pueblo fue un grupo guerrillero de inspiración marxista, considerado el “brazo armado” del PRT.

7 Cabe subrayar esta elección porque no todos los exiliados mantuvieron un compromiso político en el exterior. Hubo casos de personas que en Argentina se movilizaban mucho y que en Italia dejaron todo activismo, o casos de personas que regresaron a los pueblos de origen y empezaron otra vida. El exilio tiene muchísimas declinaciones, y la del activismo político solo es una de estas posibilidades y en esta queremos enfocarnos en el presente artículo.

algunos actores italianos que intervinieron para que los argentinos pudieran concretar sus iniciativas. ¿Se trató de cuadros de los partidos políticos y de los sindicatos o de los miembros de base? ¿Cuáles fueron los actores que jugaron un papel destacado? Y, sobre todo, ¿qué posición ha tenido el gobierno italiano respecto a la situación de los exiliados? Al respecto, cabe subrayar un elemento que perjudicó a los exiliados argentinos que llegaban a Italia: el riesgo de que se los considerara como el equivalente latinoamericano de los grupos italianos que recurrían a la lucha armada, como las Brigadas Rojas⁸. Por lo tanto, parece necesario observar la mirada de la sociedad italiana sobre los exiliados. La situación se complica aun más en un momento crucial de la historia de la Primera República, es decir el secuestro y asesinato de Aldo Moro⁹, presidente de la democracia cristiana.

Para mostrar lo más claramente posible estas dinámicas, el artículo se divide en tres partes que son tres estudios de caso. En la primera, el intento es de reconstruir la historia del CAFRA, el más importante comité italiano de denuncia de la represión en Argentina. Más allá de su funcionamiento, lo que nos interesa es mostrar cómo se enfrentó al surgimiento de divisiones internas y cuál fue el apoyo que recibió del Estado italiano. En esta primera parte, vamos a tratar de manera más profunda el tema del discurso de los derechos humanos, cuya presencia es menos relevante en los otros dos casos. En la segunda y tercera parte, vamos a analizar el exilio de las dos principales organizaciones armadas argentinas en el exilio: Montoneros, de inspiración peronista, y el PRT-ERP, de ideología marxista-guevarista. Nos centraremos sobre las relaciones entre la dirección de Montoneros con la Fondazione Basso, muy comprometida en la defensa de la causa argentina. Luego, analizaremos una experiencia muy particular, el caso de las escuelas de formación de cuadros organizadas por el PRT-ERP en el norte de Italia. Nos parece sumamente importante estudiar este último caso, sobre todo para observar las relaciones tejidas con

8 Las Brigadas Rojas (*Brigate Rosse*) fueron una organización terrorista de inspiración marxista-leninista y guevarista. Actuaron en Italia en los años 1970-1980 con la finalidad de desestabilizar las instituciones. Fundadas en 1970, empezaron a utilizar masivamente la violencia a partir de 1974. Su oposición al *Compromesso storico* entre PCI y DC llevó los brigadistas a secuestrar (y luego asesinar) al presidente de la DC Aldo Moro. En 1979 empezó el declive de la organización que se escindió en 1982, aun continuando con su actividad criminal hasta 2003 bajo el nombre de *Nuove Brigate Rosse*.

9 Aldo Moro (1916-1978) fue uno de los hombres políticos de relieve de la Primera República. Secretario de la Democracia Cristiana, había desempeñado varios cargos (Primer Ministro, Ministro de los Asuntos Extranjeros, etc.). El 16 de marzo de 1978 fue secuestrado por las Brigadas Rojas y su cuerpo sin vida fue encontrado el 9 de mayo del mismo año en una Renault 4 roja en Via Caetani, en Roma.

la población local, en particular con los miembros de base del Partido Comunista Italiano (PCI) y con los ex-partigiani.

EL CAFRA Y LAS PRIMERAS DENUNCIAS DE LA REPRESIÓN

Augusto Rodríguez, uno de los fundadores del CAFRA, así habla del nacimiento del comité:

Todo empezó espontáneamente. Los que estaban en Roma nos encontrábamos y hablábamos de Argentina, de cómo la prensa presentaba la situación de nuestro país, de lo que contaban los periódicos italianos. Decían que Silvio Frondizi había muerto en un combate armado y lo mismo decían de tantos otros matados por la policía paraestatal. No se podía seguir así, necesitábamos hacer algo y así fundamos el CAFRA (Entrevista con Augusto Rodríguez, 2015, Roma).

El 16 de noviembre de 1974, en Roma, nació el Comité Antifascista Argentino, el CAFRA, que un año después tomó el nombre de CAFRA, Comité Antifascista contra la Represión en Argentina. Se trató del más importante comité argentino de denuncia en Italia, que nació por la voluntad de los exiliados mismos. El objetivo era hacer frente a las noticias reduccionistas que la prensa argentina difundía y de informar al pueblo italiano de lo que pasaba sin que se supiera (casi) nada: secuestros, torturas, asesinatos de los dichos “subversivos” por los escuadrones de la muerte de José López Rega. Así, el CAFRA quería denunciar la represión con la esperanza de que la prensa y la opinión pública europeas se enteraran de lo que verdaderamente estaba pasando. Pero ¿cómo explicar que los asesinatos de las bandas paraestatales no eran accidentales, fortuitas, sino que las víctimas eran blancos de la represión? La simple enumeración de los hechos no era suficiente, se necesitaba hablar de la situación argentina insertándola en un marco entendible en Italia y más en general en Europa. La Argentina de 1974 no era el Chile de Pinochet, no había ocurrido (todavía) un golpe, el gobierno Perón-Perón¹⁰ había sido electo democráticamente. La línea de acción del CAFRA aparece evidente ya en su denominación, en la que el comité se define “antifascista”. El uso de este término remite no solo al presumido carácter fascista de la represión en Argentina, que sin duda era de una violencia exagerada: en Italia, el uso de este

10 Con “gobierno Perón-Perón” se entiende el tercer gobierno de Juan Domingo Perón, personaje político clave en Argentina desde los años cuarenta. Su vicepresidente era su esposa Isabel Martínez de Perón, conocida como “Isabel” o “Isabelita”. Perón ganó las elecciones el 23 de septiembre de 1973 con más del 60% de los votos y gobernó hasta su muerte el 1 de julio de 1974. En aquel momento, fue su viuda y vicepresidente Isabel Perón quien tomó el poder hasta el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

adjetivo tenía una resonancia aún más fuerte que en los otros países. En el imaginario colectivo italiano de los años setenta, el recuerdo del *Ventennio fascista* seguía siendo una herida abierta y estaba ligado a uno de los momentos más sombríos de la historia nacional. El término “antifascista” –que remitía a la lucha partisana– convocaba a despertar las conciencias de aquellos que habían luchado para erradicar del país el fantasma del totalitarismo. Como afirma Augusto Rodríguez, la elección fue sobre todo instrumental: “no porque pensáramos que eso fuera fascismo, sino porque pensábamos que ésa era una sigla que en Italia tenía un impacto inmediato” (Bernardotti 2004: 57). Y así fue, porque en el imaginario italiano, sobre todo después del golpe de estado de 1976, se empezó a asociar al régimen de Videla con el de Mussolini, a definir las víctimas de la represión como “antifascistas” y no como “guerrilleros”. A través de la prensa, de los comunicados, de los boletines y de las manifestaciones, el CAFRA quería denunciar las violaciones de los derechos humanos y mostrar la existencia de formas de resistencia a la dictadura en Argentina. Además, sus miembros buscaban el apoyo del gobierno italiano, intentando movilizar todas sus fuerzas democráticas en la lucha en contra de la dictadura, haciendo hincapié en la denuncia de las desapariciones de ciudadanos de origen italiano. Eran muchos los argentinos que tenían la nacionalidad italiana por *ius sanguinis*¹¹.

Ya hemos dicho que el CAFRA había sido fundado por los exiliados que habían llegado antes del golpe de estado de 1976, que eran sobre todos periodistas o intelectuales y que no formaban parte de las organizaciones armadas, aunque podían simpatizar con algunas de ellas. Los militantes de dichas organizaciones, que llegaron a Italia después del golpe, participaron en las actividades del comité, pero no significa que el CAFRA adoptara la línea política de Montoneros o del PRT-ERP. Fundamentalmente, se pudo evitar este riesgo por dos razones: primero, porque los fundadores se comprometieron para que el comité no tuviera una afiliación política explícita con partidos y organizaciones tanto argentinas como italianas, para mantener su autonomía de acción. Segundo, porque los personajes de primera plana de la lucha armada no estuvieron constantemente presentes, su presencia fue más bien temporaria, ligada a eventos puntuales, por lo tanto, no pudieron tener una influencia mayor en la acción del comité.

11 En Italia la nacionalidad se atribuye en base a lo *ius sanguinis*, es decir que se transmite del padre al hijo aunque este no haya nacido o nunca haya vivido en Italia. En 1973 el gobierno italiano promulgó una ley (la ley ordinaria 282) para favorecer el regreso de los migrantes o de sus descendientes. Para obtener la nacionalidad italiana era suficiente demostrar que uno de los padres, de los abuelos o de los bisabuelos nunca había renunciado formalmente a la nacionalidad italiana.

Sin embargo, la llegada de los exiliados miembros de las organizaciones armadas inevitablemente tuvo repercusiones sobre el funcionamiento del CAFRA: aunque entraran en el comité a título individual, y no como representantes de Montoneros o del ERP, su presencia provocó tensiones, como cuentan Miguel Angel y Susana, dos de los primeros miembros del CAFRA:

M: entonces cuando entraron las organizaciones armadas y otra gente, porque a ese punto empezaban a llegar todo tipo de gente, pero sobre todo las organizaciones armadas, se creó una situación tensa. Sobre todo, porque nosotros no teníamos ningún espíritu diplomático, éramos medio salvajes [ríe], entonces si ellos decían algunas pavadas nosotros saltábamos y ellos igual [ríe].

S: ¡éramos muy argentinos en esa época [ríe]!

M: Además acordate que estamos hablando de gente de 30 años, que nunca habíamos estado en democracia, no teníamos las capacidades para negociar [...]

S: La negociación italiana la aprendimos allá.

M. En Italia aprendimos a negociar. En cambio, nosotros y ellos también éramos unos exagerados argentinos [ríe]. (Entrevista con Miguel Angel García y Susana Bonaldi, 2016, Buenos Aires).

Una de las consecuencias fue el alejamiento de algunos de los miembros fundadores, que no llegaban a encontrar unos puntos de convergencias entre su visión y la visión de los recién llegados.

G. C.: Coexistieron durante un tiempo?

Miguel: Sí, pero no mucho, breve tiempo, pero por decisión nuestra. Nosotros lo que dijimos fue eso: “Si nosotros nos retiramos, el grupo igualmente va a seguir haciendo lo que está haciendo. ¿Qué ganamos con estar peleando así? Paralizamos la actividad del grupo”. Y decidimos retirarnos. (Entrevista con Miguel Angel García, 2016, Buenos Aires).

A pesar de estas inquietudes, de cierta manera el comité logró limitar la influencia de los miembros de las organizaciones armadas, evitando adquirir una orientación política revolucionaria. En particular, la defensa de los derechos humanos fue una bandera que logró unir a todos los miembros, mitigando las tensiones. La apropiación del discurso de denuncia de la represión y de defensa de los derechos humanos sirvió también para adquirir mayor visibilidad ante la población italiana. ¿Cómo no apoyar a batallas que se apelaban a derechos que debían ser universales? De esta manera, el CAFRA pudo superar parcialmente la desconfianza de los italianos respecto a su composición. El tema de los derechos humanos se presentaba aparentemente libre de connotaciones políticas, no exaltaba el pasado militante o revolucionario de una parte de las víctimas, por lo tanto, podía hablar a un público de mayor amplitud.

Su acción pudo desarrollarse gracias a la ayuda de distintos actores, en particular de todos aquellos que rodaban alrededor del senador socialista Lelio Basso, como la *Lega Internazionale per i Diritti e la Liberazione dei Popoli*, con la que había empezado a trabajar ya en 1975. El mismo año, el CAFRA empezó a colaborar con el Tribunal Russell II,¹² creado por voluntad del senador Basso. Durante su tercera sesión en 1976, el Tribunal logró la elaboración de denuncias de la acción represiva de la Junta argentina. Este ejemplo muestra como el CAFRA buscó la colaboración no solo de los partidos políticos italianos, sino de otros actores como organismos de solidaridad o sindicatos. Respecto a los partidos políticos, es interesante subrayar que el comité intentó abrir el diálogo a todos los partidos democráticos italianos excepto el *Movimento Sociale Italiano* (MSI), que era un partido surgido de las cenizas del fascismo. De hecho, uno de los mayores logros del CAFRA fue de haber capturado la atención no solo de los progresistas, sino también de los conservadores del Partido Republicano (PRI) o de la Democracia Cristiana (DC). Por ejemplo, en ocasión del primer aniversario del golpe de Estado, el comité produjo el documento “*Appello per la libertà del popolo argentino*”, en el que se denunció la situación del país y se pidió el restablecimiento de las libertades fundamentales. Esta apelación llevó la firma de los secretarios de todos los partidos italianos (excepto el MSI), de los dirigentes sindicales, de algunos senadores e intelectuales italianos. En los diarios italianos más importantes se habló del asunto. *L'Unità*, el periódico del PCI, el 27/03/1977 publicó un artículo cuyo título era: “*Segretari di partiti democratici per la libertà in Argentina*”, en el que se hablaba del documento del CAFRA y de las personalidades políticas italianas que lo habían firmado. *Il Popolo*, órgano de prensa de la DC, el 30/03/1977 publicó el *Appello* del CAFRA en su versión integral, para que sus lectores pudieran acceder al texto en su totalidad y no solo a los resúmenes de los periodistas.

Fue un gran logro, sin embargo, el comité nunca recibió el apoyo oficial del Gobierno italiano. Hubo muchos políticos de base de los partidos y de los sindicatos que colaboraban con ellos, pero en las sedes oficiales como el Parlamento, el Senado o la Cámara casi no se habló del tema de la represión argentina. Existieron excepciones como el

12 El Tribunal Russell es un organismo independiente fundado por el filósofo Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre en 1966, para investigar sobre los crímenes que el ejército estadounidense cometió en la guerra de Vietnam. Lelio Basso había participado en la sesión sobre Vietnam y en 1976 organizó otra sesión, esta vez sobre los crímenes cometidos en Chile después del golpe de estado de 1973.

senador de la Izquierda Independiente, Raniero La Valle,¹³ los diputados Giancarla Codrignani¹⁴ y Ettore Masina¹⁵ que se comprometieron mucho con la causa de los exiliados argentinos. Sin embargo, fueron casos aislados, gotas en un mar de indiferencia. En otros trabajos (Calderoni, 2016) hemos analizado las razones por las que en Italia se invisibilizó el tema del exilio argentino. Se destaca la existencia de importantes intereses económicos italianos en Argentina, ligados a las empresas Fiat, Magneti Marelli, Eni, Pirelli, Techint, el Banco Ambrosiano y el Banco de Napoli, que el Gobierno italiano aseguró, a costa de pasar por alto el carácter antidemocrático de la Junta Militar argentina (Tognonato, 2012; Robertini, 2016). Además, el crecimiento de la acción violenta de los grupos italianos de extrema derecha y extrema izquierda creaba confusión en la mirada del Gobierno italiano sobre muchos exiliados argentinos que, en su país, habían formado parte de organizaciones clandestinas que recurrían a la lucha armada. En las páginas siguientes vamos a profundizar en este aspecto.

El CAFRA no fue el único organismo de solidaridad con Argentina que actuó en Italia, pero fue seguramente el más longevo, hasta volverse en el mayor referente de la lucha contra la Junta militar. En trabajos futuros sería interesante profundizar las relaciones que mantuvo con otras organizaciones de solidaridad o actores transnacionales, como la Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina (CO.SO.FAM.), lo que no ha sido posible en la redacción de este artículo.

LAS ORGANIZACIONES ARMADAS

El discurso de los derechos humanos fue, por lo menos formalmente, un denominador común para los miembros del CAFRA, a pesar de las diferencias ideológicas. Sin embargo, con esta imagen no podemos representar al conjunto de los exiliados argentinos en Italia. Una inequívoca divergencia de opinión se observa al tomar en consideración el ejemplo de las dos más importantes organizaciones armadas argentinas: Montoneros y el PRT-ERP. El panorama de la lucha armada argentina no se limita a estas dos organizaciones, pero se trata de las

13 Raniero La Valle (1931) fue senador de la Izquierda Independiente y uno de los políticos que más se movilizaron por la denuncia de la represión en Argentina.

14 Giancarla Codrignani (1930) es una escritora, periodista y política italiana. Diputada en la Cámara por la Izquierda Independiente, muy comprometida en el movimiento por la paz, viajó mucho a América latina en misión parlamentaria.

15 Ettore Masina (1928-2017) fue diputado de la Izquierda Independiente, en los años ochenta encabezó el Comité Permanente de los Derechos Humanos. Además, fue autor del prefacio de la versión italiana del Nunca Más.

de mayor protagonismo. Como se trata de organizaciones que vivían en la clandestinidad, no es fácil encontrar informaciones detalladas al respecto. Sin embargo, su experiencia se puede reconstruir parcialmente gracias al análisis de los documentos producidos durante el exilio por sus secretarías u oficinas de prensa. También se puede recurrir al testimonio de los exiliados mismos, aunque se trate de relatos subjetivos y que además se realizan años después de los acontecimientos que nos interesan y por lo tanto deben ser tomados con mucho cuidado.

Cabe precisar que la ola de exiliados del PRT-ERP no ha tenido la misma envergadura cuantitativa que la de Montoneros, organización que contaba con una mayor cantidad de militantes y simpatizantes respecto al PRT-ERP. Además, el PRT-ERP había sufrido pérdidas mayores y había sido fuertemente afectado por la represión paramilitar y militar. En efecto, el exilio de las organizaciones fue un exilio tardío. Las consignas eran de seguir con la lucha, de resistir. Sin embargo, tras el endurecimiento de la represión estatal, que estaba destruyendo las organizaciones armadas, en 1977 se dio la orden de dejar el país. Las dirigencias de ambas organizaciones anunciaron la salida e hicieron lo posible para poner a salvo a los cuadros, pero no organizaron redes para facilitar el alejamiento del país de los militantes de base, que tuvieron que recurrir a sus propias redes (Bernardotti, 2004).

A pesar de las diferencias ideológicas, podemos encontrar distintos elementos de convergencia en las experiencias vividas por sus miembros. Un elemento común a los miembros y/o simpatizantes de las dos organizaciones fue la necesidad de legitimarse, en cierta medida, de justificar la experiencia del exilio. El hecho de sobrevivir a la represión y de seguir con vida provocó sentimientos contradictorios para los exiliados, aun más para aquellos que provenían de la lucha armada. Estos grupos de militantes se formaron en contextos donde el discurso ideológico tenía una importancia suprema y donde el éxito de la revolución pasaba por adelante de los intereses personales. Esta concepción de la existencia llevó a una visión de la lucha que no concebía el abandono. ¿Cómo elaborar el exilio, como adaptarlo a una forma mentis de este tipo? En el discurso político de las organizaciones armadas, en los primeros tiempos casi no se hablaba de exilio sino de retaguardia. De esta manera podían considerar al exilio no como una forma de abandono de la lucha, sino como un momento de suspensión, de reorganización, para volver más fuertes que antes y ganar a los militares. Los militantes de Montoneros o del PRT-ERP no se presentaban como “derrotados”, sino como “resistentes”. Ellos se consideraban la resistencia. Sin embargo, este discurso oficial no logró eliminar la culpabilidad que sentían los exiliados hacia su país,

sus compañeros y sus familiares, lo que influyó la construcción de las representaciones que los actores hacían de ellos mismos (Franco, 2006: 259).

Aunque Italia no haya sido el país que ha acogido al mayor número de militantes de la lucha armada, en este país se han tenido importantes reuniones de los cuadros de las organizaciones, sobre todo en Roma. Aquí, para los exiliados argentinos era más fácil buscar contactos con los políticos italianos y tuvieron lugar discusiones que dieron resultados a veces inesperados. Si el apoyo del PCI a los miembros del PRT parecía bastante lógico, mucho menos evidente era el diálogo que se instauró entre Montoneros y algunos miembros de la DC. Ya antes del golpe de Estado, miembros destacados de ambos grupos habían tenido contactos con Italia. Juan Gelman¹⁶ en 1975 había viajado a Italia como representante de Montoneros para presentar las denuncias internacionales contra la violación de los derechos humanos en Argentina durante el gobierno de Isabel Perón. Cuando ocurrió el golpe de Estado todavía estaba en Italia, donde se quedó y se volvió un exiliado. Incluso, algunos miembros del PRT-ERP habían pasado un tiempo en Italia antes del golpe, como Fernando Chaves y su mujer Ana María Guevara, hermana del Che, que habían participado en las actividades de solidaridad con América Latina, que desarrollaban grupos de exiliados brasileños y chilenos en Milán, junto a organizaciones políticas, sociales y sindicales italianas (Sznajder y Roniger, 2013:262-263; Santucho, 2004: 199; Bernardotti, 2004: 64).

MONTONEROS EN ROMA

Cuando se habla del exilio de Montoneros, se piensa sobre todo en países de acogida como México o Cuba (Roniger et al., 2017). Sin embargo, la experiencia en Italia tiene que ser profundizada porque fue el escenario de momentos centrales del exilio montonero y por la presencia –aun discontinua– de los cuadros de la organización. Como afirma Marina Franco, los líderes Montoneros se repartieron entre Roma, Cuba y México a lo largo de 1977 (Franco, 2006: 147), y lo que nos interesa evidenciar es la mención de la ciudad de Roma y no del país Italia. Esto se debe a la centralidad de la capital italiana en la

16 Juan Gelman (1930-2014) fue un poeta argentino, conocido tanto por su compromiso político como por sus calidades de escritor. Estuvo en exilio en Roma con su mujer Lili Massaferro. Miembro de Montoneros, después de la fundación del Movimiento Peronista Montonero en 1977 fue nombrado secretario de la oficina de prensa del MPM. Se aleja del MPM en 1979, por causa de divergencias con algunos dirigentes (sobre todo con Mario Eduardo Firmenich) respecto al carácter militarista de la organización y a la voluntad de continuar con la lucha armada.

estrategia de Montoneros en el exterior, como explica el investigador Andrea Lolicato:

La cúpula montonera permaneció en Roma de forma no continuada. Pero, a subrayar la centralidad de la capital italiana en la estrategia política del movimiento, destacamos un par de eventos que se realizaron en Roma: la fundación del Movimiento Peronista Montonero, a mediados de 1977 y, dos años más tarde, la reunión de la dirigencia montonera en que fue tomada la decisión de operar la “contraofensiva final” (Lolicato, 2011: 171).

Roma, más allá de ser el centro político del país, era también la ciudad donde vivían los argentinos Juan Gelman y Oscar Bidegain. Gelman era un célebre escritor y periodista de orientación peronista, gran opositor de la dictadura, mientras Bidegain era el ex gobernador de la provincia de Buenos Aires. En Roma, Gelman y Bidegain se acercaron al ala progresista de la Democracia Cristiana y de la Confederazione Italiana Sindacato Lavoratori (CISL), un sindicato de inspiración católica que en aquel entonces estaba muy cerca de la izquierda. Los dos habían establecido muy buenas relaciones con el senador socialista Lelio Basso, que tuvo un papel fundamental en la lucha para la defensa de los derechos humanos en el mundo. Basso había participado como miembro del primer Tribunal Russell en 1966, para juzgar los crímenes de guerra que los estadounidenses cometieron en Vietnam. Después de esta experiencia, decidió crear un segundo Tribunal Russell (1974-1976) para luchar contra la represión en América Latina, sobre todo en Brasil y Chile (Mulas, 2008: 15). Durante la segunda sesión del tribunal en 1975, Basso denunció la represión de la Triple A en Argentina, tomando una posición de condena muy fuerte en un momento en el que en Europa no se sospechaba lo que estaba pasando en aquel país.

Lelio Basso siguió comprometiéndose con América Latina, coordinando iniciativas importantes como el seminario internacional “Represión y militarismo en América Latina” (Bologna, 1-3 de abril de 1977). En marzo de 1979 se ocupó de otro seminario, “El papel de las iglesias en América Latina” (Mulas, 2008: 16). Sin embargo, dentro de los eventos que Lelio Basso organizó, el que se destacó, y que tuvo la mayor resonancia internacional, fue la conferencia de presentación del Movimiento Peronista Montonero (MPM) en Roma.

LA CONFERENCIA DE PRENSA Y LA PRESENTACIÓN DEL MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO

El 20 de abril de 1977, antes de que la Conducción Nacional de Montoneros se instalara oficialmente en Cuba, tuvo lugar una conferencia

para el lanzamiento del MPM en el hotel Leonardo Da Vinci, en el centro de Roma, contando con la presencia de la prensa internacional (Bernardotti, 2004: 60-61). Lelio Basso se encargó de la organización, ayudando a Juan Gelman y Miguel Bonasso¹⁷, los dos responsables de la oficina de prensa montonera en el exilio. Las modalidades por las cuales los miembros de Montoneros contactaron a la Fondazione todavía no son muy claras. Según el testimonio de Linda Bimbi, (una de las directoras de la Fondazione, que había trabajado en América Latina y que había participado en el Tribunal Russell II), recogido por Andrea Mulas, fue Gelman que la contactó para transmitirle la voluntad de Mario Eduardo Firmenich¹⁸, que quería encontrar a Lelio Basso (Mulas, 2008: 16). Después de una reunión secreta, Basso convocó la conferencia de prensa del 20 abril 1977. Es la declaración del nacimiento del MPM, en el que convergieron el Partido Montonero y el Movimiento Peronista Auténtico, y que reagrupó a distintas figuras de primera plana del peronismo: Mario Eduardo Firmenich, Vaca Narvaja, Ricardo Perdía, Miguel Bonasso, los ex gobernadores de las provincias de Buenos Aires y Córdoba Oscar Bidegain y Ricardo Obregon Cano y el ex director de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós.

Durante la presentación, Firmenich leyó un documento de 9 páginas, *Resistir es vencer*, un análisis de la situación argentina, desde la crisis económica hasta la resistencia popular. Preciso que, además de la prosecución de la acción armada, para llegar a la paz se necesitaba una alianza nacional contra la dictadura, sin que se perdiera la individualidad de cada grupo o partido. Un punto muy importante de este programa fue la voluntad de no proponer un gobierno en el exilio¹⁹. Más allá de los objetivos declarados, la creación del MPM tenía una intención política muy precisa: quería dar otra vez a Montoneros un lugar en el seno del peronismo (Jensen, 2004: 308).

Lelio Basso contó en esta presentación en un artículo del *Messaggero*, diario nacional:

17 Miguel Bonasso (1940) fue miembro de Montoneros como responsable de la oficina de prensa. Junto con Gelman y Galmberti fue crítico respecto a la línea militarista perseguidas por Mario Firmenich y Roberto Perdía.

18 Mario Eduardo Firmenich (1948) fue uno de los fundadores de Montoneros, además de ser su dirigente principal entre 1970 y 1983. Durante el exilio estuvo principalmente en Roma, México y finalmente en Cuba. Fue uno de los mayores representantes de la línea militarista de la organización.

19 Sanabria, Manuel (1977) "Presentación en Roma del Movimiento Peronista Montonero", en *El País* (Madrid), 22 abril. En http://elpais.com/diario/1977/04/22/internacional/230508018_850215.html (consultado el 19/11/2016).

No ha sido solamente un hecho clamoroso, gracias a la presencia contemporánea a una reunión de casi todos los principales jefes de la resistencia peronista y montonera (la mayoría de los cuales viven en clandestinidad por Argentina), y porque ningún periodista había logrado encontrar a todos juntos, sino también ha sido un acto con grande significado político. De hecho, esta reunión anunciaba el origen de un nuevo movimiento, que quiere ser (y ya lo es, en parte) la superación de viejas divisiones y al mismo tiempo el principio de una nueva estrategia (Mulas, 2008: 16, traducción propia).

Basso exaltó la importancia del mensaje lanzado por Firmenich, tal como la presencia excepcional de los cuadros de la organización. Se trató de un momento fundamental para el movimiento y al mismo tiempo peligroso: no hay que olvidar que la mayoría de los militantes habían llegado a Italia clandestinamente, con documentos falsos. Sin embargo, Montoneros se beneficiaba de un apoyo informal de Basso, lo que garantizaba su seguridad. En aquel entonces, los miembros de la dirección montonera no residían todos en Roma, de ahí que mucho viajaran desde América u otros países de Europa. Según los relatos de Rodolfo Galimberti²⁰ (Larraqui, et al., 2000: 296) y Miguel Bonasso (Bonasso, 2006), la presentación del 20 de abril se preparó en una mansión de Ostia, a 25km de Roma, donde se encontraban los dirigentes de la organización, en particular Rodolfo Galimberti, Mario Eduardo Firmenich, Miguel Bonasso y Adriana Lesgart. No se sabe quién era el dueño de aquel lugar, gracias a qué contactos pudieron refugiarse allá, ni si alguien conocía el lugar donde estaban viviendo.

El aura de misterio que se creó antes de la conferencia de prensa contribuyó a alimentar el interés de los periodistas, que fueron numerosos. En la prensa se mencionó repetidas veces el hecho de haber ocultado el objeto de la discusión, lo que contribuyó a dar una mayor visibilidad al fenómeno. Se habló del evento en la prensa italiana (*Paese Sera*, *l'Unità*, *Corriere della Sera*, *Il Manifesto*, *la Repubblica*, *La Stampa*), europea (*Diario 16* y *El País de Madrid*, *La Vanguardia* de Barcelona, *Le Monde*, de París) y también argentina (*La Nación*). Por ejemplo, al día siguiente, en las páginas de *L'Unità*, el periódico del PCI, se habló de “conferencia de prensa ‘secretá’ en Roma”²¹:

20 Rodolfo Galimberti (1947-2002) fue un dirigente de Montoneros. Junto con Juan Gelman criticó duramente las contraofensivas, proyecto llevado adelante por otros dirigentes como Firmenich, Vaca Narvaja y Perdía. Por tales razones, se alejó de la organización.

21 G. V., 1977 “Peronisti di sinistra e montoneros si uniscono in un partito”, en *L'Unità*, 21 abril, p. 14.

En el respecto de criterios de confidencialidad y, podemos decir, de secreto, la Lega per i diritti e la liberazione dei popoli convocó ayer por la mañana en Roma a los periodistas de distintas partes del mundo por una conferencia de prensa de la cual no se conocía ni el argumento ni los protagonistas. Al comienzo de la reunión, que se desarrolló en un hotel de la capital, Lelio Basso, presidente de la Lega, agradeció a los presentes y por ende presentó el estado mayor militar y político de la guerrilla montonera argentina y algunas personalidades políticas del partido peronista argentino (traducción propia).

El artículo citado presenta elementos interesantes para nuestro análisis, empezando por el título: “Peronistas de izquierda y montoneros se unen en un partido”. Con estas primeras palabras, el periodista intenta traducir la complejidad del peronismo en un lenguaje político entendible en Italia, creando una distinción entre los “peronistas de izquierda” y los Montoneros. En 1977, el PCI todavía no tenía una idea clara sobre el peronismo y los peronistas, aún menos sobre Montoneros. El título del artículo apuntaba a resolver temporalmente la cuestión: existen unos peronistas de izquierdas, con los que el PCI puede entablar un diálogo. Estos peronistas deciden crear un partido único con los montoneros, que el periodista no indica como “de izquierda”. La desconfianza hacia la organización sigue vigente, sobre todo por su recurso a la lucha armada, que la mayoría de los partidos italianos criticaban mucho en aquel momento.

Además, en estos primeros tiempos del exilio, el PCI dudaba mucho de una organización que venía del peronismo, pero que su “mentor” Juan Domingo Perón había renegado en un discurso público en la Plaza de Mayo el 1ero de mayo de 1974. A esto, se añadía la incomprensión del fenómeno del peronismo, cuya ideología estaba influenciada por los totalitarismos europeos de los años treinta, lo que hacía aumentar la desconfianza de los comunistas. Más precisamente, el PCI temía una posible relación entre Montoneros y el MSI (Casola, 2013:6), el partido de inspiración fascista, o con las organizaciones armadas de extrema derecha (*Nuclei Armati Rivoluzionari, Ordine Nuovo*). Sin embargo, esta preocupación del PCI no encuentra una correspondencia en los hechos. Al contrario, la extrema derecha italiana miraba a Montoneros con desconfianza, por causa de las relaciones que sus miembros tenían con la DC. El menosprecio hacia Montoneros se desprende de la lectura de las memorias de Stefano Delle Chiaie, fundador de Avanguardia Nazionale, una organización político-revolucionaria de extrema derecha:

Los Montoneros e Italia beneficiaban de apoyos importantes. Durante el secuestro de Aldo Moro, entre las casas revisadas estaba también la de

Fernando Vaca Narvaja, un exponente de los Montoneros refugiados en la capital, donde encontraron algunas armas. Juan Gelman, un israelí montonero a los márgenes del movimiento, se dirigió a Angelo Bernassola, en aquel entonces responsable de los asuntos exteriores de la DC y vice-presidente del IDC (Internacional Democrática Cristiana). Vaca Narvaja fue prontamente liberado. En el mismo periodo, en un convento cerca de piazza Tuscolo, en Roma, era albergada Lili Massafiero, otra militante de primer plan de aquella organización (Delle Chiaie et al, 2012: 233, traducción propia).

A pesar de la desconfianza del PCI, después de la conferencia de lanzamiento del MPM sus dirigentes empezaron a ser recibidos por líderes de la izquierda europea, como François Mitterand en Francia, Bert Carlson y Olof Palme en Suecia, Felipe González y Santiago Carrillo en España, Bruno Kreisky en Austria, Willy Brandt en Alemania (Lewis, 2002: 188).

No son muy explícitas las razones por las que se eligió Roma. Según el investigador Andrea Lolicato, la decisión se explica por “el clima político y cultural de la Italia de los años setenta” (Lolicato, 2011: 73) y por la coyuntura política favorable. Además de la presencia de personajes de primera plana del peronismo revolucionario o de las relaciones con políticos italianos influyentes, hay que pensar también en la actitud del Estado italiano hacia la situación argentina, es decir: ignorar todo lo que concernía la situación de los exiliados argentinos e intervenir solo si fuera estrictamente necesario. Por lo tanto, en el momento de elegir a Italia, la dirección de Montoneros tenía la garantía casi total de que no corría el peligro de intervención de la policía italiana y la certeza de tener contactos sólidos que los protegieran. Además, presentar este nuevo partido en Roma, una capital europea, daba prestigio al evento.

LA CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA MONTONERA

Otro momento clave del exilio montonero fue la decisión de volver a Argentina para continuar la lucha contra los militares, cuando una parte de la dirección estimó favorable la coyuntura para las luchas internacionales. A esta iniciativa se le conoce con el nombre de Contraofensiva Estratégica Montonera (CEM). Hubo dos tentativas, una en 1979 y otra en 1980, ambas desastrosas.

En enero de 1979 los cuadros del MPM se reunieron en Roma y tomaron la decisión de reorganizar la CEM. En aquel periodo, el PCI tenía buenas relaciones con los cuadros del MPM, a tal punto que les concedió una sede en Frattocchie, en las afueras de Roma, para las actividades del partido (Bernardotti, 2004:61). Esto no significa en absoluto que el PCI estuviera al tanto de que se estuviera organizando un retorno armado al país, porque todo se realizó en secreto.

A pesar de los esfuerzos de la organización, las fuerzas de la dictadura aniquilaron a los pocos militantes que volvieron al país, por lo que la Contraofensiva se transformó en la más grande derrota de Montoneros, con un porcentaje casi total de pérdidas humanas. La decisión de llevar a cabo la Contraofensiva ilustra la ausencia total de contacto con la situación real del país: la dirección montonera contaba con el apoyo de la población, en un momento histórico en el que la distancia entre el pueblo y las organizaciones fue insuperable. La investigadora Silvina Jensen define la Contraofensiva como el rechazo, por una parte de la dirección montonera, de aceptar la derrota (Jensen, 2004: 654). Con la Contraofensiva revivieron todas las tensiones y los cuestionamientos respecto al recurso a la lucha armada, lo que generó una fractura insanable en el movimiento. En febrero de 1979 Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, seguidos por Miguel Bonasso, decidieron abandonar al MPM, que consideraban como un obstáculo a la lucha contra la dictadura (Jensen, 2004: 654). Galimberti y Gelman criticaron sobre todo la excesiva militarización de la organización; el sectarismo que impedía el diálogo con la población, que no se sentía representada por el movimiento; la excesiva burocratización del partido y sobre todo la ausencia de democracia interna²².

Además de los desacuerdos de los cuadros, en Italia otras críticas llegaron por parte de los militantes de base, sobre todo de los jóvenes argentinos, muchos de origen italiano, que habían escapado la represión. Durante la estadía en Italia estos exiliados empezaron a reflexionar sobre su pasado político y sus convicciones ideológicas, al mismo tiempo que observaban las reglas del juego democrático. No hay que olvidar que, dentro de la organización, los militantes de base fueron los que más sufrieron la violencia de la dictadura, fueron testigos directos de la acción represiva y de los crímenes que cometieron los militares. Por lo tanto, conocían la situación de Argentina mejor que la dirigencia de la organización. Su visión contrastaba con la visión de los cuadros, que seguían afirmando que el régimen estaba en crisis y que el pueblo estaba listo para la revolución. El papel de los militantes de base fue fundamental para la campaña de defensa de los derechos humanos. Antes que todo, cuando llegaban les daban importantes informaciones sobre lo que estaba pasando en Argentina, informaciones que no se encontraban en la prensa, y que permitían reconstruir los hechos. Luego, gracias sus testimonios fue posible compilar las listas de los desaparecidos y probar que en Argentina no se respetaban los derechos humanos.

22 Comunicado de prensa del 22 de febrero de 1979 redactado por Rodolfo Galimberti et Juan Gelman, Archivos de la Fondazione Basso, Roma, cartón 340 dossier "Argentina", doc. 150, p. 1.

Por lo tanto, su colaboración con el CAFRA, el COSOFAM, y las demás asociaciones de familiares consistió en un gran aporte.

Si volvemos al tema del apoyo a Montoneros en Italia, es muy complicado acceder a fuentes que nos permitan explicar precisamente qué tipo de ayudas recibieron. A lo largo de este análisis, podemos afirmar que la ciudad de Roma representa seguramente un lugar estratégico para la organización. Sin embargo, parece que para Montoneros Italia no fue un lugar desde donde desarrollar proyectos como la creación de escuelas de formación de cuadros, lo que sí organizó el PRT-ERP en el norte de Italia, como profundizaremos en la parte siguiente.

EL PRT-ERP Y LAS “ESCUELITAS” EL NORTE DE ITALIA

Al igual que para Montoneros, Italia reviste un papel importante en los primeros años del exilio perretista y fue el lugar de eventos centrales como la reunión del Comité Ejecutivo en 1977 o del VI Congreso del partido en 1979 (congreso que marca una ruptura irreversible en el seno del partido). Aún más importante, el norte de Italia es el lugar donde se desarrolló una experiencia fundamental de este exilio: la creación de escuelas de formación de cuadros, llamadas “escuelitas”, activas entre 1977 y 1979. En su tesis sobre el exilio argentino en Francia, Marina Franco subraya la envergadura de la experiencia del PRT-ERP en Italia hasta la ruptura de 1979:

Probablemente, la experiencia más importante del PRT en el exterior se dio en Italia: allí se instaló una parte clave de la conducción con las figuras de Luis Mattini y Enrique Gorriarán Merlo y en mayo de 1979 se hizo el VI Congreso del partido. En esa ocasión se decidió el abandono oficial de la línea militarista encarnada en el ERP y se produjo la fractura final del PRT. Además, se instalaron en varias localidades del norte de ese país “escuelitas” de formación de cuadros, que funcionaron hasta la ruptura y dispersión final del partido en 1979 (Franco, 2006: 299).

Luis Mattini²³ y Enrique Gorriarán Merlo²⁴, que durante el exilio asumieron la dirección del partido en el extranjero, tomaron la decisión

23 Luis Mattini (1941) fue uno de los principales dirigentes del PRT-ERP, y el último secretario desde de la muerte de Mario Roberto Santucho hasta la disolución del partido. Pasó los primeros años del exilio en España y en Italia, y en 1981 se refugió en Suecia. Volvió a Argentina en 1987. Durante el VI Congreso del PRT-ERP (1979), apoyó el abandono de la línea militarista del partido.

24 Enrique Hardoldo Gorriarán Merlo (1941-2006) fue uno de los fundadores del PRT y del ERP, junto con Mario Roberto Santucho. En 1979, durante el VI Congreso del PRT-ERP, se opuso a la visión de Luis Mattini de abandonar la lucha armada y se fue con un grupo de militantes a Nicaragua, para participar en la Revolución Sandinista. En 1980, en Paraguay, fue al mando de una célula que se encargó de matar al ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza.

de organizar las escuelas de formación de cuadros y encargaron de su realización a Julio Santucho, hermano de Mario Roberto Santucho,²⁵ líder del PRT-ERP asesinado en los primeros meses de la dictadura. La elección de Italia dependió fuertemente de la gran solidaridad de la población y de la apertura política del PCI, a pesar del clima tenso de “los años de plomo”.²⁶ Susi Fantino, miembro del PRT-ERP de origen italiano y contacto fundamental para la organización de las escuelas, en esta entrevista explica por qué eligieron Italia y porque el norte del país:

Si bien Italia no reconocía la condición de refugiado político a los extra-europeos, en realidad era un país donde había una capacidad de solidaridad política y de solidaridad en general muy eficaz, empezando por las realidades de la sociedad organizada, por los partidos políticos, por los ciudadanos mismos. De hecho, además de la solidaridad, de la acogida de amigos, que se desarrollaban sobre todo en Roma, donde estaban las mayores representaciones, tanto de las organizaciones políticas en exilio, como de otras realidades organizadas como el CAFRA, paralelamente había una gran atención, una gran sensibilidad y atención de las entidades asociativas y políticas italianas. Pero Roma no permitía la acogida de tanta gente, entonces hemos contactado a unos compañeros que nos habían dado una mano en Roma. Hablando de cómo hubiéramos podido colocar a estos compañeros que llegaban con sus familias, una pareja de amigos nos habló de un pueblito de Liguria, con una administración de izquierda, comunista, donde había la posibilidad de verificar si –por ejemplo– hubiera un lugar para acogerlos. Así nació esta estructura donde fue albergado un primer grupo” (Entrevista con Susi Fantino, 2016, Roma, traducción propia).

El primer grupo, de 12 personas, fue a vivir a Follo, un pequeño pueblo en provincia de La Spezia, en Liguria. Gracias a la intervención del senador comunista Flavio Bertone, ex-partisano, obtuvieron un lugar más grande en Sarzana. Después de esta primera y afortunada experiencia, la dirigencia del PRT-ERP decidió mandar otros militantes a Italia. Entre 1977 y 1979 funcionaron cuatro escuelas de formación de cuadros: en Sarzana (SP), Liguria; en Navante (CN) y en Ivrea (TO), Piamonte; en Palazzolo sull’Oglio (BS), Lombardía. Estas fueron las cuatro

25 Mario Roberto Santucho (1936-1976) fue uno de los fundadores del PRT y del ERP, además de ser su líder principal. Fue asesinado el 19 de julio por un grupo de tareas en la provincia de Buenos Aires, durante un enfrentamiento.

26 Con este término se hace referencia a una época que va de finales de los años sesenta hasta comienzos de los años ochenta. Se trata de una década que se caracterizó por la violencia de la lucha armada de grupos terroristas tanto de la extrema derecha (*Nuclei Armati Rivoluzionari*, *Ordine Nero*) como de la extrema izquierda (*Brigate Rosse*, *Prima Linea*, *GAP*). El periodo de mayor violencia coincidió con el momento de llegada de los argentinos y alcanzó el ápice en 1978, con el secuestro y asesinato de Aldo Moro por las Brigadas Rojas.

escuelas principales y más activas en aquellos años. Sarzana, Ivrea y Naviante estaban en las “zonas rojas”, es decir en zonas que tenían una administración comunista. Al contrario, Palazzolo estaba en una “zona blanca”, bajo la administración de la DC. Es importante subrayar esta diferencia para mostrar cómo el apoyo al partido no vino solo de los comunistas, sino también de los democristianos progresistas.

Uno de los rasgos principales de la experiencia del PRT-ERP en el norte de Italia fue la relación especial que tuvieron con la población local. También en el caso del CAFRA se crearon vínculos con los italianos, pero en el caso de los perretistas en el norte existen razones históricas que influyeron en estas relaciones. Estas regiones en la época de la Resistencia²⁷ se habían distinguido por su lucha contra la República Social Italiana, por lo tanto, en dichos territorios seguía siendo fuerte el recuerdo de la lucha de liberación contra los nazi-fascistas. A finales de los años setenta, la llegada de los argentinos suscitó el interés de muchos ex-partigiani que se acercaron a los exiliados con curiosidad, encontrando en estos jóvenes argentinos los ideales por los que, en los años cuarenta, ellos mismos habían tomado las armas para liberar al país del fascismo. Los miembros del PRT-ERP insistieron mucho en la similitud entre la dictadura de los militares argentinos y el régimen de Mussolini, entre su lucha y la lucha de los partisanos antifascistas, presentando ambos casos como luchas contra el opresor. “Nosotros somos combatientes antifascistas’. Palabras santas. Palabras clave. Esto nos abría todas las puertas” (Entrevista con Luis Mattini, 2016, Buenos Aires). Esta afirmación de Luis Mattini nos muestra hasta qué punto los militantes del PRT-ERP convirtieron a la tradición antifascista italiana en su bandera frente a la población local. Por supuesto, en los primeros tiempos, en Italia, los perretistas no se presentaron como miembros de un partido revolucionario. Hacerlo hubiera perjudicado su aceptación, siendo los años más tensos que vivía Italia después de la Segunda guerra mundial, por causa de la violencia desencadenada por grupos de extrema derecha y de extrema izquierda. La verdadera pertenencia, se desveló muchos meses después, como cuenta Susi Fantino:

27 La experiencia italiana de la *Resistenza* hace referencia a las luchas de oposición contra los nazi-fascistas que, después del armisticio del 8 de septiembre de 1943, habían ocupado algunas zonas en el norte de Italia. La lucha de los *partigiani*, coordinados por el Comité de Liberación Nacional (CLN) tuvo lugar, sobre todo, en Italia septentrional. Entre las formaciones partisanas autónomas más importantes se encuentran, las divisiones alpinas de las *Langhe*, en Piamonte, y las *Fiamme Verdi*, en el territorio de Brescia, es decir, en las zonas donde 30 años después se crean las “escuelitas” del PRT-ERP.

(Fuente: Diccionario de Historia de la Enciclopedia Treccani. Ver en http://www.treccani.it/enciclopedia/resistenza_res-f6256dce-e1f1-11df-9962-d5ce3506d72e/).

La verdadera pertenencia se descubrió después de un año y medio. Poco a poco casi todos los que estaban más cercanos a nosotros sabían quiénes éramos, de donde llegábamos. La población más amplia nos veía como exiliados políticos, o sindicalistas, o simplemente como militantes más o menos genéricamente de izquierda. Esto, llevó a que se hicieran a menudo comidas juntos, nos llevaban el vino, nos llevaban para comer, y de ahí se desencadenaban discusiones interesantes, también en términos de intercambios de debate teórico, político, pero también cultural, de costumbres (Entrevista con Susi Fantino, 2016, Roma, traducción propia).

Los vínculos con la población local se hicieron muy fuertes por distintas razones. Antes que todo, los argentinos vivían todos juntos, en la misma mansión y en pequeños pueblos donde la existencia de una comunidad argentina suscitó una gran curiosidad, aunque fueran grupos poco numerosos, entre 15 y 30 personas. Sin embargo, en estos pequeños pueblos su presencia resaltaba más que en las grandes ciudades como Roma, Milán o Turín. Tampoco su estilo de vida pasaba desapercibido: los argentinos estudiaban por la mañana mientras que por la tarde trabajaban. A veces se trataba de trabajos de temporada, como la vendimia o la cosecha de avellanas; en otros casos de empleos en las fábricas locales (como en el caso de la Marzotti en Palazzolo, que contrató a varios de los argentinos que vivían allí) o como colaboradores domésticos. Por la noche, era habitual que unos habitantes del pueblo se juntaran con los exiliados para compartir historias, ideas y vino (Santucho, 2004: 210-211). No hay que olvidar que la izquierda italiana, después de las protestas de 1968, se encontraba en un momento de evolución y al mismo tiempo de crisis: aunque le ganara terreno a la DC, el PCI estaba en un momento de alejamiento del modelo soviético, de reformismo. Muchos italianos ya no se reflejaban en la actitud del PCI, pero tampoco en la acción de los grupos armados como las Brigadas Rojas. La presencia de los exiliados argentinos llenó parcialmente y transitoriamente este vacío de paradigma, haciendo revivir los ideales de los ancianos partisanos.

La solidaridad de la población se unió a la del PCI, garante principal de los exiliados argentinos, en particular cuando se trataba de problemas ligados a sus documentos que, en la mayoría de los casos, no estaban legalizados, o eran falsos. Por razones de seguridad, la mayoría de los militantes usaban sus nombres de guerra para esconder su verdadera identidad. Aquí unas palabras de Susi Fantino, que explica cuál era la situación de aquellos años:

[...] la gente llegaba a Italia con situaciones difíciles, ¿no? Con la grandísima red de solidaridad activada en aquellos años por la administración local, por los partidos, por las personas, por los compañeros que vivían en

la zona, se empezó a ayudarlos, también para cosas de primera necesidad, desde la ropa hasta los recursos económicos para comer o sobrevivir. Entre otras cosas, buena parte de estos compañeros nuestros, del punto de vista legal, no tenía sus propios documentos. Esto el PCI lo sabía muy bien y nos cubrió. Hablo del PCI, no porque fuera la única organización que nos apoyara, pero obviamente era la más fuerte, más anclada del punto de vista de las administraciones y por ende la cobertura podía ser mucho más eficaz (Entrevista con Susi Fantino, 2016, Roma, traducción propia).

Como mencionamos precedentemente, los militantes del PRT-ERP pasaban una parte de sus jornadas estudiando. No hay que olvidar que la creación de las escuelas tenía un objetivo preciso: formar militantes para cuando los tiempos fueran propicios para la vuelta a Argentina. Sin embargo, estos meses de estudios, de reflexión, de debates –no solo entre ellos sino sobre todo con los amigos del PCI o con los italianos que frecuentaban las “escuelitas”– los llevaron a conclusiones distintas. Estas visiones divergentes, sobre todo respecto al uso de la lucha armada, empezaron a manifestarse y anticiparon la ruptura definitiva que ocurrió después del VI Congreso del PRT-ERP.

EL VI CONGRESO Y LA RUPTURA DEFINITIVA

Después del VI Congreso, que tuvo lugar en mayo de 1979, una fractura interna al PRT-ERP puso fin a la experiencia de las “escuelitas” y marcó la disolución del partido. Según Mattini, “el mismo se llevó a cabo en mayo de 1979 en los Alpes italianos apoyado por una comunidad cristiana la cual brindó local y alojamiento para casi un centenar de ‘combatientes antifascistas’” (Mattini, 1995: 373). Se trata de un lugar en Lombardía, difícilmente accesible, donde los perretistas pudieron reunirse tranquilamente sin miedo de que alguien los descubriera. Durante el Congreso, se discutió sobre el carácter de la revolución, la solidaridad internacional, el futuro del partido y, sobre todo, sobre la lucha armada. Mattini, elegido por unanimidad secretario general, hizo una autocrítica muy fuerte del partido, atacando sobre todo el recurso a la lucha armada. Este discurso provocó un cisma definitivo entre la facción de Mattini, y la de Gorriarán Merlo, quien ni participó al Congreso y dejó el partido con una minoría de miembros. Posteriormente, Gorriarán Merlo se fue a París y de ahí a Nicaragua, para incorporarse a la Revolución Sandinista y participar en la lucha de liberación contra el dictador Anastasio Somoza.²⁸

28 Autor desconocido, 2009, “Sexto Congreso del PRT en Italia”, en *Nuestra Historia* 70 (Blog de información), 5 junio.

En línea: <http://nuestrahistoria70.blogspot.it/2009/01/b073-sexto-congreso-del-prt-en-italia.html> (consultado el 25 de mayo 2015).

Durante el congreso, una parte de la dirigencia decidió preparar el retorno a América, de manera que los militantes de las escuelas se marcharan a Cuba y, sobre todo, a México. Así se terminó una experiencia clave en el exilio de las organizaciones armadas.

CONCLUSIONES

En los tres casos analizados intentamos mostrar tanto la reorganización política de los exiliados argentinos como el apoyo recibido por los actores italianos. Intentamos también evidenciar cómo, a lo largo del exilio, estas personas pusieron en duda su ideología militante. En los tres casos, la observación de la política italiana llevó a una evolución intelectual e ideológica de los exiliados, fuera de las estructuras partidarias de las que formaban parte en Argentina. De esta manera, la experiencia italiana se transformó en un momento de aprendizaje político, de consolidación de una cultura política democrática. Para los miembros del CAFRA, esto se tradujo en la adquisición de competencias nuevas, como una mayor capacidad de negociación con actores distintos, tanto de la base como de la cumbre del partido. Además, los obligó a encontrar una manera de explicar la situación argentina de manera que fuera entendible tanto al diputado de la Cámara como al panadero de la esquina.

Para los miembros de las organizaciones armadas, hemos observado como declinó el discurso heroico del exilio, que había caracterizado los primeros años, de 1976-1977 hasta comienzos de los años ochenta. Esta visión fue abandonada por distintas razones, como por ejemplo la derrota de los intentos de seguir con la revolución en Argentina, las divisiones internas y el “éxito” del discurso de los derechos humanos en detrimento de la retórica guerrera y militarista perseguida por algunos dirigentes de las organizaciones armadas. La consolidación de la dictadura y la desaparición de un gran número de militantes de la lucha armada, además de la derrota de las distintas “Contraofensivas”, dejó claro la derrota militar, lo que exacerbó aún más las divisiones internas a las organizaciones. Hemos visto cómo algunos cuadros, como Enrique Haroldo Gorriarán Merlo en el caso del PRT-ERP o Mario Firmenich para Montoneros, insistían en la necesidad de seguir con la lucha. Otros, como Luis Mattini para el PRT-ERP o Rodolfo Galimberti para Montoneros, admitieron la derrota. En concomitancia con el aumento de las condenas morales de la opinión pública contra los militares argentinos, las que adquirieron una dimensión mundial, el discurso de los derechos humanos se impuso como discurso hegemónico, reemplazando el discurso heroico. En este artículo no tuvimos el tiempo de abordar un tema que hemos tratado en otras ocasiones, es decir la postura de Montoneros y del PRT-ERP frente a la cuestión de la lucha armada en Italia. El análisis de este caso ulterior nos hubiera

permitido mostrar como ambas organizaciones, en distintas ocasiones, condenaron a las Brigadas Rojas y en general el recurso a la violencia en Italia. Sería interesante interrogarse más sobre esta condena, si se trató únicamente de un expediente para que no se les asociara a la lucha armada italiana (lo que no hubiera beneficiado en ningún modo a los exiliados) o, si para ellos, el recurso a la violencia no tenía sentido en un país con una democracia “fuerte” como Italia.

Además, el estudio del exilio argentino en Italia, junto con el estudio de otros casos de exilios latinoamericanos en distintos países de acogida, permite producir reflexiones de carácter más general. En particular, es un aporte importante para entender la evolución de las organizaciones políticas y armadas durante y después del exilio. El estudio de los casos individuales y su comparación permite tener una perspectiva global, como si cada uno fuera una pieza que contribuyera a una visión de conjunto. Es evidente que cada caso tiene su especificidad, pero comparando características propias y similitudes se puede entender cómo cambiaron las miradas de las organizaciones políticas y armadas a lo largo del tiempo y cómo el exilio fue un importante momento de redefinición de sus líneas de acciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernardotti, M. A. y Bongiovanni, B. 2004 “Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia” en Yankelevich, P. (Comp.) *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino* (La Plata: Ediciones Al Margen) pp. 49-89.
- CAFRA 1978 *Cartas de principios y normas de funcionamiento* (Roma).
- Calderoni, G. 2016 “La recepción de los exiliados argentinos en Italia entre la indiferencia del Estado y la solidaridad de la sociedad civil”, Ponencia presentada en las III Jornadas Exilios Políticos en Santiago de Chile, 9, 10 y 11 de noviembre.
- Carnovale, V. 2011 *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XX).
- Casola, N. 2013 “El Partido Comunista argentino y el exilio en Europa durante la última dictadura militar. Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas” en *Testimonios* (Buenos Aires), N° 3.
- Confino, H. “La contraofensiva estratégica montonera en las memorias de sus participantes: crónica de un objeto polémico” en *Aletheia*, Vol. 6, N°11.
- Delle Chiaie, S. y Griner, M. y Berlinghini, U. 2012 *L'aquila e il condor* (Milano: Sperling & Kupfer).
- Diez, R. 2004 *Vencer o morir. Lotta armata e terrorismo in Argentina* (Milano: Il Saggiatore).

- Despouy, L. 2006 “Cortázar, l’Argentina e il Tribunale Russell II”, en Mulas, A. (Dir.) *Leilio Basso: la ricerca dell’utopia concreta* (Roma: Edup).
- Fanego, D. A. 2012 *Quebrantos : storie dell’esilio argentino* (Roma: Nova Delphi).
- Franco, M. 2002 “La ‘campaña antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso” en *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, (Tucumán: Universidad de Tucumán) pp. 195-225.
- Franco, M. 2006 “Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983)”, Tesis de doctorado, Universidades de Buenos Aires y Université de Paris 7.
- Franco, M. 2008 *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Guelar, D. y Vigevani J., Vera y Ruiz, B. 2002 *Los chicos del exilio* (Buenos Aires: Ediciones El País de Nomeolvides).
- Gillespié, R. 1998 *Soldados de Perón: los Montoneros* (Buenos Aires: Grijalbo).
- G. V. 1977 “Peronisti di sinistra e montoneros si uniscono in un partito” en *L’Unità*, 21 abril.
- Jensen, S. 2007 *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)* (Barcelona: Casa de América Cataluña).
- Jensen, S. 2010 *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Jensen, S. y Lastra, S. 2014 *Exilios: Militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, [en línea]. (La Plata: Edulp). En <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf>>.
- Larraqui M. y Caballero R. 2000 *Galimberti: de Peron a Susana, de Montoneros a la CIA: Biografía no autorizada* (Buenos Aires: Norma).
- Lewis, P. 2002 *Guerrillas and Generals. The “Dirty War” in Argentina* (Westport-Connecticut: Praeger).
- Lolicato, A. 2011 “Movilidad transnacional y movimientos sociales: las organizaciones solidarias de argentinos en Roma y Barcelona” Tesis de Doctorado, (Universitat Rovira I Virgili Tarragona).
- Mattini, L. 1995 *Hombres y mujeres del PRT-ERP. La pasión militante* (La Plata: La Campana).
- Mulas, A. 2008 *Leilio Basso e l’America Latina (1961-1978)* (Roma).
- Robertini, C. 2016, “Las relaciones bilaterales entre Italia y Argentina durante la última dictadura militar” en *Historia Unicap* (Recife: Universidad Católica de Pernambuco), N° 5.

- Roniger, L. 2014 *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos* (Buenos Aires: Eudeba).
- Roniger, L. y Senkman, L. y Sosnowski, S. y Sznajder, M. 2017 *Exile, Diaspora, and Return: Changing Cultural Landscapes in Argentina, Chile, Paraguay, and Uruguay* (Oxford: Oxford University Press).
- Sanabria, M. 1977 "Presentación en Roma del Movimiento Peronista Montonero" en *El País*, 22 abril.
- Santucho, J. 2004 *Los últimos guevaristas: la guerrilla marxista en la Argentina* (Buenos Aires: Vergara).
- Autor o autor institucional "Sexto Congreso del PRT en Italia" 2009 en Nuestra Historia 70 (Blog de información), 5 enero, en <<http://nuestrahistoria70.blogspot.it/2009/01/b073-sexto-congreso-del-prt-en-italia.html>>.
- Sznajder, M. y Roniger, L. 2013 (2009) *La política del destierro y del exilio en América Latina* (México: FCE).
- Tallone, C. y Vigevani Jarach, V. 2005 *Il silenzio infranto. Il dramma dei desaparecidos italiani in Argentina* (Torino: Silvio Zamorani).
- Tognonato, C. 2012 *Affari nostri. Diritti umani e rapporti Italia-Argentina 1976-1983* (Roma: Fandango).
- Yankelevich, P. 2007 "Exilio y dictadura", en Lida, C., Crespo, H. y Yankelevich, P. (Coord.) *Argentina 1976. Estudios entorno al golpe de Estado* (México: COLMEX).
- Yankelevich, P. y Jensen, S. (Dir.) 2007 *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (Buenos Aires: Libros del Zorzal).
- Yankelevich, P. (Dir.) 2004 *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino* (La Plata: Ediciones Al Margen).